

POEMAS



AZAHARA PALOMEQUE

Azahara Palomeque (El Sur, 1986) creció en Badajoz. Ha publicado la plaquette bilingüe *El Diente del Lobo* (Carmina in minina re, 2014), los libros *American Poems* (La Isla de Siltolá, 2015) y *En la Ceniza Blanca de las Encías* (La Isla de Siltolá, 2017), así como numerosos poemas y ensayos en revistas culturales. Es doctora en literatura española y latinoamericana por la Universidad de Princeton. Desde 2009 vive en el exilio.

I Geografía del tacto

mirar
de tus nudillos a mis nudillos, hay una ética en ese pronombre
compartido a la carne a través
de los ojos.
los puños salen porque no pueden hacerlo las mejillas, la afirmación
mullida con que la tristeza nos propone
como fluido aliado,
como aligeros compañeros de basura y elegía, deportados
del cuerpo – como espiral.
hay algo de una gran desobediencia en el lenguaje críptico que abarquilla

los dedos, como el rostro súbito en una pared antigua
 parece Dios
 sólo a los locos, un tendedero
 de falange a falange pasando por la palma: podría ser,
 vigilada, la frontera a una respuesta
 o el silencio umbilical
 de una osadía, podría –la línea– estar sólo hecha
 de heno,
 mientras la observo.
 es de un tierno imaginar tanto miedo, esta juntura.

II

Geografía del olfato

si aúnas
 tu ripio con el mío, lo que nos queda: la elegía ajena
 de la carne
 cuando no embalsamada,
 cuando no inscrita en la cuadrícula con cemento azul
 de los días y sus dioses.
 un matiz de escombros guarda el músculo encenagado pero seguro que yo
 también poseo: pináculo
 para esta noche verdecida, agujijón
 que a su suerte aún domina este chafán de mapa.
 si enhebras
 con la otra pérdida lo que te torna
 una miaja vegetal, castigo secular de la célula muerta, maquinaria
 corruptible que ora,
 ya verás que de repente la ceniza tiene otra urdimbre,
 sigue ardiendo
 porque podemos matar como momias.

sobre mi pecho
 una hormiga roba tu efigie en el espejo.

III

Geografía del gusto

me haces sonreír,
 y los pulsos se elevan como azoradas
 banderas de un país que no existe.

tampoco en las oficinas muere a diario un dolor
que quiso ser blanco,
no se deportan inocentes manos lavando a sus hijos.
eres tú,
un arma esponjosa en la corta distancia del deseo
rompiendo su extinción,
atando los árboles quemados en un racimo de uvas.
aclarando la voz de los vencidos.
sueltas al perro y la correa se acoge al henil donde yazgo.
no al fuego,
sino en mí sonrías.
cosquilleo en los dientes que he perdido, tu saliva y libación
tenue sobre las encías,
mi boca
aún tiene potestad este invierno.

IV

Geografía del oído

rompe la pátina,
permite al miedo horadar a su voluntad los escombros,
deshacernos del lenguaje
está prohibido y girarían las frutas en torno a sí,
descorazonadas.
pero imagina que rompes, que yo quiebro también contigo
y es indefenso el alud de este deseo;
inmune a los estallidos – ya murió tantas veces
de no cubrir al muerto con sábanas
se desmayó en su arena –; precario – la pobreza
nació con él una tarde de mayo –; deforme – por hablar
de todos los silencios en su postura
animal. lo débil
vuelve a ser el poderoso nadir,
en blanco, sólo fetales, uno frente a otro,
la concepción del mundo en paréntesis.

V

Paisaje

una isla sin ventanas,
abierta en luz como ningún vientre se hace cargo

de su temblor, apenas
unos dedos donde más palpita.
hecha de carbón y alguien que desfigure la brasa
y haga de ella un molde seguro, donde el agua
sólo en gotas de otro material se pose.
rodeada de todo cuanto agota pero prometida en sí,
el ansia dimana de un promontorio.
sin ojos que la juzguen,
en su Atlántico ventral baila muecas horizontales.
sabemos hacer una isla
con cada nomenclatura, con cada algoritmo,
con cada fórmula la isla se inflama
y la sangre y el hálito son la misma sustancia.
a oscuras, abiertos en luz, sólo la tierra sabrá
de este naufragio.

